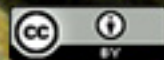


Historia2.0

Conocimiento Histórico en Clave Digital

Año IV - Número 7
Bucaramanga, Junio de 2014
ISSN 2027-9035
Asociación Historia Abierta - AHISAB



REVISTA HISTORIA 2.0, CONOCIMIENTO HISTÓRICO EN CLAVE DIGITAL

Año IV, Número 7

ISSN 2027-9035

Junio de 2014

Dirección postal: Asociación Historia Abierta, Carrera 46 No. 56-16, B. Terrazas, Bucaramanga (COL.)

Teléfono: +57 (7) 6430072

Correo electrónico: historia20@historiaabierta.org

Dirección Electrónica: <http://historia2.0.historiaabierta.org/>

DIRECTOR

Mg. Jairo Antonio Melo Flórez, jairomelo@historiaabierta.org (Universidad Industrial de Santander, Bucaramanga)

COMITÉ EDITORIAL

Mg. (c) Miguel Darío Cuadros Sánchez, miguel@historiaabierta.org (Universidad de Binghamton, Nueva York)

Mg. (c) Diana Crucelly González Rey, nanaplanta@historiaabierta.org (Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Mérida, México)

Mg. (c) Román Javier Perdomo González, romanperdomo@historiaabierta.org (Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires)

Didier Francisco Ríos García, didierrios@historiaabierta.org (Universidad Industrial de Santander, Bucaramanga)

Ingrid Viviana Serrano Ramírez, ingridserrano@historiaabierta.org (Universidad Industrial de Santander, Bucaramanga)

Mg. (c) Carlos Alberto Serna Quintana, sernaquintana@historiaabierta.org (Universidad de Antioquia, Medellín)

Mg. (c) Joel Enrique Almanza, joelenrique.slp@gmail.com (Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Mérida, México)

Mg. (c) Ángela María Rodríguez Marroquín, nefertiti0011@gmail.com (Universidad Nacional, Medellín)

Dr. (c) Aleidys Hernández Tasco, aleidyshernandez@gmail.com (Universidade Estadual de Campinas, São Paulo, Brasil)

Portada

“Laguna de Otún en la subida hacia el Nevado Santa Isabel” fotografía tomada en el año 2012 por Mauricio Bustamante Londoño, estudiante del doctorado en matemáticas de la Universidad de Binghamton. La Laguna de Otún es un embalse natural perteneciente al Parque Nacional Natural “Los Nevados” de Colombia, y se encuentra localizado a 3950 msnm, en ecosistema de páramo.

Imágenes

Dossier Historia Ambiental. “Cañón del Chicamocha” tomada por Jairo Antonio Melo

Tema Abierto. “Mesa de Los Santos” tomada por Jairo Antonio Melo

Luz Elena Galván, tomada por Diana Crucelly González Rey

Reseñas. Trinity College Library, University of Oxford, England. <https://www.flickr.com/photos/83654635@N00/11622090> (CC Attribution 2.0 Generic)

DISEÑO, DIAGRAMACIÓN Y DIGITALIZACIÓN

Asociación Historia Abierta - <http://asociación.historiaabierta.org>

HISTORIA 2.0 Se encuentra indexada en: Pubindex, e-revistas, Dialnet, DOAJ y Latindex

Esta revista y sus contenidos están soportados por una licencia Creative Commons 3.0, la cual le permite compartir mediante copia, distribución y transmisión de los trabajos, con las condiciones de hacerlo mencionando siempre al autor y la fuente, que esta no sea con ánimo de lucro y sin realizar modificaciones a ninguno de los contenidos.

Tema Abierto



LA “DOCTRINA ITURBIDE” Y LA RESISTENCIA AL IMPERIO MEXICANO EN LA PROVINCIA DE SAN SALVADOR

THE “ITURBIDE DOCTRINE” AND SAN SALVADOR PROVINCE’S RESISTANCE TO MEXICAN EMPIRE

CARLOS FERNANDO LÓPEZ DE LA
TORRE

Estudiante de Maestría en Estudios
Latinoamericanos, Universidad
Nacional Autónoma de México

Artículo recibido: 20 de febrero de 2014
Aprobado: 13 de junio de 2014

ferlo8990@hotmail.com

RESUMEN

El artículo se centra en la historia de resistencia de la Provincia de San Salvador a la anexión centroamericana al Primer Imperio de México (1822-1823) encabezado por Agustín de Iturbide. Se presentan el contexto que enmarca el proyecto expansionista mexicano, la denominada “Doctrina Iturbide”, las diversas posturas en torno a la anexión por parte de Centroamérica y los motivos que llevan a San Salvador a oponerse a la misma, que derivó en un enfrentamiento bélico primero contra Guatemala y finalmente contra las tropas mexicanas, la primer guerra en la historia de la región después de su independencia.

Palabras Clave: San Salvador, Imperio Mexicano, Doctrina Iturbide, Centroamérica, Guatemala, guerra

ABSTRACT

The article discusses San Salvador’s history of resistance to Mexico’s efforts, as headed by Agustín de Iturbide, to annex the province to its Central American territory as part of the First Mexican Empire (1822-1823). The following is presented: the context that framed Mexico’s expansionist project, the so-called “Iturbide Doctrine”, the various positions Central American provinces took regarding annexation and the motives that led San Salvador to oppose said annexation, a decision that led to an armed struggle against, first, Guatemala and finally, against Mexican troops, in what constituted the first war in the region’s history since its independence.

Key Words: San Salvador, Mexican Empire, Iturbide Doctrine, Central America, Guatemala, war

LA “DOCTRINA ITURBIDE” Y LA RESISTENCIA AL IMPERIO MEXICANO EN LA PROVINCIA DE SAN SALVADOR

Después de proclamar la independencia de México, el futuro emperador Agustín de Iturbide y las élites mexicanas concibieron un proyecto imperial que versó sobre un imaginario basado en la magnificencia del país bajo un gobierno monárquico. Dentro de este proceso, denominado por Mario Vázquez Olivera como la “Doctrina Iturbide”,¹ Centroamérica jugó un papel central, donde el amenazante expansionismo mexicano la llevó a anexarse a México durante el Primer Imperio (1822-1823). La anexión no se realizó pacíficamente, ya que al interior de la región se vivió un fenómeno de lucha autonomista contra Guatemala, la cabeza política de la región y cuyas élites se mostraron favorables a la unión con México para preservar sus privilegios. La provincia que representó con mayor ahínco la oposición tanto al antiguo dominio guatemalteco como al nuevo que pretendieron las élites mexicanas fue la de San Salvador.

El interés de las élites mexicanas por Centroamérica partió de un imaginario imperial que versó en torno a la magnificencia del futuro país independiente,² donde uno de sus elementos distintivos era la extensión territorial como sinónimo de poder y fortaleza. En el Plan de Iguala, pacto con el que se inició la consumación de la independencia mexicana al buscar unir a todos los actores en conflicto, Iturbide incorporó a Centroamérica y a otros territorios como Cuba dentro de los alcances territoriales de México, al mencionar que el país sería gobernado, en lo que se le daba formalidad al imperio, por una “Junta Gubernativa de la América Septentrional”, ente

1. Mario Vázquez Olivera, *El Imperio Mexicano y el Reino de Guatemala. Proyecto político y campaña militar, 1821-1823* (Distrito Federal: Fondo de Cultura Económica-Universidad Nacional Autónoma de México, 2009) 30.

2. Muchos de los miembros de las élites separatistas que apoyaron en algún momento a Iturbide vieron el futuro de México bajo el amparo de un imperio, siguiendo los planteamientos hechos por el abate francés Dominique de Pradt en su obra *De las colonias y de la revolución actual de América* (1817), donde formuló que a naciones con larga tradición monárquica, como un México que antes de la conquista española era un imperio y después de ésta continuó formando parte de uno mucho más amplio, le correspondía adoptar la monarquía constitucional como gobierno y, de ser ésta de gran extensión territorial, como lo era el Virreinato de la Nueva España, podía considerársele como un Imperio. Incluso republicanos como fray Servando Teresa de Mier y Carlos María de Bustamante, enemigos acérrimos de Iturbide y de la monarquía, fueron partícipes de este imaginario imperial, concibiendo que el triunfo de la independencia mexicana significaba la recuperación del *status* imperial menoscabado con la conquista al convertirse la Nueva España en un reino, pero cuya posición real siempre estuvo latente en el sentir patriótico de los criollos novohispanos como una muestra de lo grande y magnífica que era su tierra. [Rafael Rojas, *La escritura de la Independencia. El surgimiento de la opinión pública en México* (Distrito Federal: Taurus, 2003) 66-67.]

jurisdiccional que abarcaba la Nueva España y los territorios de “la Nueva Galicia y Península de Yucatán, Guatemala, provincias internas de Oriente, provincias internas de Occidente, isla de Cuba con las dos Floridas, la parte española de la isla de Santo Domingo y la isla de Puerto Rico con las demás adyacentes a éstas y al Continente de uno y otro mar”.³

Iturbide comenzó a contactarse con las élites guatemaltecas y chiapanecas desde julio de 1821. Su propósito era entablar relaciones lo más pronto posible con Centroamérica para mostrar a sus habitantes las bondades que ofrecía la unión con México. La carta que Iturbide mandó el 19 de octubre a Gavino Gaínza, jefe político de la Capitanía General de Guatemala, es el mejor ejemplo de estas pretensiones anexionistas. En el escrito, el jefe mexicano encomendó al guatemalteco promover el unionismo entre las provincias que componían la Capitanía como la mejor forma de lograr y mantener la independencia de estos territorios de América:

Mi objeto es sólo manifestar a V. E. que el interés actual de México y Guatemala es tan idéntico e indivisible, que no pueden erigirse en naciones separadas e independientes sin aventurar su existencia y seguridad, expuestas ya a las convulsiones intestinas, que frecuentemente agitan los Estados en las mismas circunstancias, y a las agresiones de las potencias marítimas, que acechan la coyuntura favorable de dividirse nuestros despojos. Nuestra unión cimentada en los principios del plan [de Igualta], abrazado universalmente en México, asegura a los pueblos el goce imperturbable de su libertad y los pone a cubierto de las tentativas de los extranjeros, que sabrán respetar la estabilidad de nuestras instituciones, cuando las vean consolidadas por el concurso de todas las voluntades.⁴

Detrás de la unión existía un ambicioso expansionismo de las élites mexicanas que consideraban natural y geográficamente a Centroamérica como parte de México. La presión que ejerció la “Doctrina Iturbide” en la región vino a agravar las problemáticas internas que venían gestándose tiempo atrás. La difícil integración regional, causada por las dificultades comunicacionales en un territorio con geografía tan variada, provocó el nacimiento de élites locales dentro de las provincias, que se disputaban el poder a nivel interprovincial e intrarregional. En el primero chocaron las ciudades más antiguas e influyentes de cada provincia con aquellas que, en los últimos años del siglo XVIII, aumentaron su poder económico y político, hoy la mayoría de ellas capitales de los países centroamericanos. Es el caso de las disputas entre Comayagua y Tegucigalpa en Honduras, León y Granada en Nicaragua y Cartago con San José en Costa Rica.

El conflicto intrarregional se concentró en la lucha por el dominio comercial, político y productivo, disputados entre las élites de la ciudad capital de Guatemala y las de la ciudad de San Salvador. Las élites de la capital guatemalteca dominaron comercial y políticamente gracias a la coalición de intereses formados entre ellas y los comerciantes de Cádiz, además del respaldo que

3. Citado en Vázquez Olivera 27.

4. Agustín de Iturbide, “Iturbide se dirige al Capitán General de Guatemala, señor Gaínza, invitándolo a la anexión al Imperio Mexicano, y anuncia la salida de la división protectora del movimiento”, *La anexión de Centro América a México (documentos escritos de 1821-1828)*, vol. 1, comp. Rafael Heliodoro Valle (Distrito Federal: Secretaría de Relaciones Exteriores, 1924) 50.

significó vivir en la sede de las instituciones coloniales de la Capitanía, lo que les permitió crear un monopolio comercial sobre el resto de las provincias. En el aspecto productivo, la provincia de San Salvador fue la que mejor aprovechó los ciclos productivos de los productos que cultivaba, siendo el añil el más importante en estas fechas, causando el surgimiento de élites locales, principalmente en la capital San Salvador, que vieron menoscabados sus intereses frente al monopolio guatemalteco, con el cual se enfrentaron durante buena parte del siglo XIX. El conflicto con Guatemala no fue propio de San Salvador, ya que en todas las provincias se gestaron muestras de descontento hacia las élites *chapinas*, pero fue en ésta donde más se radicalizó el rechazo al control político y económico que ejerció Guatemala.

El conflicto entre el poder guatemalteco y las élites sansalvadoreñas se cristalizó en los acontecimientos de la capital de San Salvador en 1811 y 1814. Es preciso indicar que tales sucesos no tuvieron como objetivo central lograr la separación de la provincia de San Salvador de la monarquía hispánica, sino establecer la autonomía al interior de la misma, es decir, que los criollos locales pudieran gobernarse a sí mismos a través de la independencia total del antiguo centro de poder centroamericano, ubicado en la ciudad de Guatemala.⁵ El 4 de noviembre de 1811, tras la noticia del encarcelamiento de varios sacerdotes y la amenaza de muerte hecha contra el padre José Matías Delgado, la personalidad criolla más importante de San Salvador, se desató una serie de protestas populares que se prolongaron al día siguiente. El intendente Antonio Gutiérrez Ulloa declinó de su puesto y el día 6 se convocó a un Cabildo Abierto que erigió una Junta de gobierno. Desafortunadamente, las élites sansalvadoreñas no tuvieron el apoyo de sus pares de los ayuntamientos vecinos de San Miguel, San Vicente y Santa Ana, lo que, junto a la amenaza de las tropas del teniente coronel José Rossi, llevó a buscar una salida acordada con Guatemala para evitar la represión contra la capital provincial. Años después, el 24 de enero de 1814, se desató una nueva crisis en San Salvador como resultado de las tensiones generadas por la lucha entre criollos y peninsulares por los puestos del Ayuntamiento. Nuevamente se desató una revuelta popular, ahora sí reprimida por las tropas acantonadas en la ciudad. Este hecho, junto a la falta de unidad entre las élites locales, derrumbaron las aspiraciones de la ciudad.⁶

5. Xiomara Avendaño Rojas, “Centroamérica ante la crisis de 1808: Las provincias de Guatemala y El Salvador”, *Las experiencias de 1808 en Iberoamérica*, comps. Alfredo Ávila y Pedro Pérez Herrero (Distrito Federal: Universidad Nacional Autónoma de México-Universidad de Alcalá, 2008) 363.

6. No puede dejarse de lado una de las aspiraciones centrales que motivaron el actuar de las élites sansalvadoreñas: el deseo de tener un obispado. En la década de 1780 se estableció el sistema jurisdiccional de intendencia en la provincia de San Salvador. Al ser reorganizada como intendencia, San Salvador tenía el derecho de establecer un obispado en la provincia, aspiración truncada por el Arzobispado de Guatemala y de los capitanes generales que, con la venia del Vaticano, impidieron el proceso. El motivo central para este proceder fue el hecho de que su establecimiento implicaba el fin de la hegemonía del poder religioso que ostentaba el Arzobispado. Ante el tajante rechazo que presentaron las autoridades guatemaltecas, las élites sansalvadoreñas vieron en la crisis monárquica la oportunidad perfecta de instaurar el obispado, el cual era, al parecer, uno de los puntos centrales para los que fue convocada la Junta de gobierno en 1811. La disputa por el tema se prolongó hasta 1841, cuando El Vaticano estableció finalmente la Arquidiócesis de San Salvador.

Estos acontecimientos permiten observar cómo las élites de la capital sansalvadoreña estaban en fuerte tensión con las autoridades guatemaltecas, cuyos privilegios se mantenían a costa de los intereses de las otras élites centroamericanas. Dicha tensión se polarizó cuando las autoridades centroamericanas se enteraron de la invitación hecha por Iturbide para que la región se uniera al futuro imperio. A pesar de las distintas posiciones surgidas al respecto,⁷ la decisión prematura de las autoridades chiapanecas de unirse a México, llevó a Iturbide a anunciarle en una carta a Gaínza, fechada el 19 de octubre de 1821, que mandaría a Chiapas “auxilio de tropas y dinero” para asegurar su libertad y unión con México “en caso de ser invadida”.⁸ A partir de ese momento, la invitación cordial a la anexión adquirió un elemento coercitivo: la campaña militar de la División Auxiliar, la cual quedó a cargo de Vicente Filisola y que fungió como el elemento que la “Doctrina Iturbide” necesitó para lograr con la fuerza los objetivos que no se lograron diplomáticamente. La estrategia no tardó en surtir efecto: temerosas de una guerra contra un enemigo mucho más poderoso, las autoridades de las ciudades, villas y pueblos que aún no tenían una postura clara en torno a la anexión a México terminaron por aceptar la anexión. Con excepción de los sansalvadoreños, se apresuró a proclamar oficialmente la unión del antiguo Reino de Guatemala al Imperio de la América Septentrional el 9 de enero de 1822.

La resistencia de las élites sansalvadoreñas ante la anexión a México tuvo sus razones en la lucha por obtener un mayor protagonismo político, acorde al poder que tenían al pertenecer a la zona más productiva de Centroamérica y a la que más ingresos económicos traían los productos que exportaba. La separación de España les abrió la posibilidad de eliminar el yugo guatemalteco, razón suficiente para buscar el republicanismo federal como forma de gobierno para la Capitanía, ya que éste permitiría mayores libertades que favorecerían a la provincia, entre ellas la libertad de comercio. A partir de entonces, la provincia de San Salvador se convirtió en la principal voz disidente respecto a la anexión y cuyos planes fueron vistos por los *chapines* como un ataque directo a sus privilegios, razón por la cual acudieron a Iturbide en busca de ayuda. Este hecho que fue rechazado enérgicamente por los sansalvadoreños, que vieron en la anexión un nuevo colonialismo, el de México, y el mantenimiento de la hegemonía guatemalteca. El estallido de un conflicto armado se volvió inminente.

7. A grandes rasgos, es posible distinguir tres posiciones respecto a la anexión: 1) a favor de la unión con México sin cambios al orden existente, 2) a favor de la unión, con tendencia moderada y que exigió algunos cambios, y 3) en contra de la anexión. Quienes estuvieron a favor de la anexión sin cambios fueron básicamente las élites guatemaltecas que buscaron mantener intacta la estructura colonial para salvaguardar sus privilegios hegemónicos; los que estuvieron a favor de la anexión con cambios estructurales fueron terratenientes provincianos de las ciudades más antiguas de Centroamérica (Comayagua, León, Cartago), cuya pretensión al unirse a México era separarse de la tutela guatemalteca y posicionarse frente a las ciudades vecinas en crecimiento; quienes adoptaron una posición contraria fueron en su mayoría grupos antiguatemaltecos ubicados en las ciudades en crecimiento (Tegucigalpa, Granada y San José) y por las élites republicanas de San Salvador, principal bastión de la resistencia contra la anexión.

8. Agustín de Iturbide, “Iturbide se dirige al Capitán General de Guatemala, señor Gaínza, invitándolo a la anexión al Imperio Mexicano, y anuncia la salida de la división protectora del movimiento”, *La anexión de Centro América a México (documentos escritos de 1821-1828)*, vol. 1, comp. Rafael Heliodoro Valle (Distrito Federal: Secretaría de Relaciones Exteriores, 1924) 52.

El 11 de enero de 1822, tras conocer la unión con México, el Ayuntamiento de San Salvador la rechazó considerándola un agravio a la soberanía de los pueblos y acusando a los guatemaltecos de abusar de sus facultades. Como respuesta, se exigió el reconocimiento a la total soberanía de la provincia mediante un acta en la que se separaba definitivamente del dominio guatemalteco, al declarar que en “todo lo económico, político, gubernativo, militar y judicial, [San Salvador es] independiente de la antigua capital de Guatemala”.⁹ Sin embargo, la división entre las élites provinciales volvió a aparecer en este momento al igual que en 1811 y 1814, puesto que los ayuntamientos de Santa Ana y San Miguel decidieron mantenerse fieles al dominio guatemalteco y al imperio mexicano.

La decisión de los sansalvadoreños resultó ser una grave afrenta al imaginario imperial y expansionista de las élites mexicanas. Quienes se encargaron inicialmente de cumplir la labor coercitiva contra la provincia fueron Gaínza y las élites guatemaltecas, que consideraron necesario mandar tropas a Santa Ana y San Miguel para protegerlas de las posibles represalias que pudieran recibir por parte de la capital sansalvadoreña. El gobierno de San Salvador, encabezado por Matías Delgado, le encargó a Manuel José Arce organizar la resistencia armada contra las tropas guatemaltecas. En una carta, redactada el 5 de febrero, Delgado le menciona a Juan Aycinena, jefe político de Sonsonate, el motivo por el que era necesario resistir a Guatemala con la fuerza, acusándola de querer “constituirse en protector de los pueblos adheridos al Imperio” con el pretexto de “que le obedezcan como a su legítima autoridad”.¹⁰ Para Delgado, la defensa que Guatemala realizó de la causa imperial traía el interés propio de conservar su hegemonía política y económica en la región, situación que contrastaba con los anhelos independentistas sansalvadoreños y de otras ciudades y pueblos centroamericanos.

La tensión finalmente estalló en marzo, desatándose la que es considerada la primera guerra intestina de Centroamérica. El sargento mayor Nicolás Abos Padilla dirigió las tropas guatemaltecas que se enfrentaron a las de Arce en la batalla de El Espinal, acontecida el 12 de marzo y en donde fue derrotado. El resultado enardeció a Gaínza, quien envió un nuevo contingente de tropas a San Salvador, esta vez comandadas por el coronel Manuel Arzú. El ejército guatemalteco, conformado por cerca de mil integrantes, logró avanzar hasta la capital sansalvadoreña, en donde combatió calle por calle hasta ocuparla el 3 de junio. Sin embargo, Arzú no logró consolidar su control sobre la capital, por lo que se vio forzado a retirarse.¹¹

9. Citado en Jordana Dym, “Actas de independencia: de la Capitanía General de Guatemala a la República Federal de Centroamérica”, *Las independencias hispanoamericanas. Interpretaciones 200 años después*, coord. Marco Palacios (Bogotá: Grupo Editorial Norma, 2009) 355.

10. José Matías Delgado, “El Presidente de la Diputación Provincial de San Salvador, doctor don José Matías Delgado, se dirige al Jefe Político subalterno de Sonsonate, don Juan Fermín Aycinena, anunciándole la resolución de resistir por la fuerza a Guatemala”, *La anexión de Centro América a México (documentos escritos de 1821-1828)*, vol. 2, comp. Rafael Heliodoro Valle (Distrito Federal: Secretaría de Relaciones Exteriores, 1927) 47.

11. Carlos Meléndez Chaverri, *José Matías Delgado, prócer centroamericano* (San Salvador: Consejo Nacional para la Cultura y el Arte, 2000) 263.

Hasta ese momento, las tropas mexicanas comandadas por Filisola se habían mantenido al margen del conflicto entre Guatemala y San Salvador. Al observar los fracasos del ejército guatemalteco, el general mexicano envió una carta a Gaínza y al intendente de Comayagua, el coronel José Gregorio Tinoco de Contreras, en la que los invitaba a unificar sus fuerzas militares contra la pequeña provincia. La amenaza constante de la posible instauración de un sistema republicano en San Salvador fue la que lo motivó a escribir las siguientes palabras:

...ya nada parece nos queda qué hacer, más que mantenernos a la mira sobre San Salvador, que hasta el día permanece disidente y que, si le damos lugar a reflexionar sobre su situación, no podrá menos que inclinarse al sistema general, pues sospecho que su renuncia consiste sólo en no querer reunirse con Guatemala y sí formar una Provincia independiente de aquella capital; pero si esto no sucediese así y que dicha Provincia pretenda llevar su sistema republicano adelante, será conveniente, previa una invitación a la unidad de opiniones, y héchole por U. [Gaínza] y el Sr. de Saravia, pues yo la tengo y repetiré, se ponga U. de acuerdo con el Sr. de Saravia para que, reunidas las fuerzas de ambas Provincias, se dirijan a el punto que les parezca más oportuno, sirviéndose darme aviso con anticipación del día que emprendan el movimiento y del que prudentemente graduaren deben llegar al paraje que se propongan, para que yo, reuniendo del mismo modo a mi división [...] dirigirme al rumbo que más convenga o al que VV. SS. Me indicaren, con cuya maniobra creo todo quedará en corriente, y sin que se derrame quizá ni una sola gota de sangre, pues al cabo son nuestros hermanos y los debemos ver como tales [...].¹²

La cita permite observar la política de Filisola de utilizar a las tropas mexicanas, en conjunto a las guatemaltecas y de otras provincias, como medida coercitiva para impedir que se formalizaran las pretensiones disidentes de los sansalvadoreños, sin que ello implicara pasar a la acción directa. Conscientes de ello, Delgado, Arce y otras figuras visibles de los anhelos independentistas sansalvadoreños utilizaron el diálogo como táctica de resistencia, con la intención de poder obtener el mayor tiempo posible para organizarse ante una eventual intervención militar de los mexicanos. Para ello se buscó persuadir a Filisola de impedir, desde el mes de abril, la intervención guatemalteca en la provincia, mientras Juan de Dios Mayorga, representante de San Salvador frente al Imperio de Iturbide, lograba llegar a algún acuerdo pacífico en la ciudad de México, sobre todo a raíz de la rebelión de la ciudad de Santa Ana contra la de San Salvador al apoyar a las derrotadas tropas guatemaltecas en la batalla de El Espinal.¹³ A sabiendas de los males que los conflictos intestinos en Centroamérica podían acarrearle al Imperio, Filisola optó por mediar diplomáticamente entre las dos partes durante el mes siguiente, si bien ello no impidió la intervención militar de Arzú.

12. Vicente Filisola, "El Jefe de la División Mexicana, General don Vicente Filisola, transcribe al Capitán General de Guatemala, don Gabino Gaínza, su carta al intendente de Comayagua, coronel don José Gregorio Tinoco de Contreras, en que lo invita a unificar las operaciones militares contra San Salvador", *La anexión de Centro América a México (documentos escritos de 1821-1828)*, vol. 2, comp. Rafael Heliodoro Valle (Distrito Federal: Secretaría de Relaciones Exteriores, 1927) 105.

13. "La Junta Provisional Gubernativa de San Salvador pide al Jefe de la División Mexicana, General don Vicente Filisola, impida la guerra con Guatemala, mientras hace gestiones su representante en México don Juan de Dios Mayorga", *La anexión de Centro América a México (documentos escritos de 1821-1828)*, vol. 2, comp. Rafael Heliodoro Valle (Distrito Federal: Secretaría de Relaciones Exteriores, 1927) 121-122.

La tensión regional languideció gracias a una política audaz de los republicanos sansalvadoreños. El 2 de julio informaron a Filisola que habían aceptado reconocer al Imperio y a Iturbide como emperador “con la satisfacción y júbilo que corresponde la general aclamación de Su Majestad Imperial”, solicitándole a Mayorga acudir lo más pronto posible a presentar el respeto debido a Iturbide.¹⁴ Al mismo tiempo, decidieron enviar una comisión a Guatemala con el objetivo de negociar el fin de hostilidades entre las dos provincias. Sospechando que el objetivo de los republicanos era ganar tiempo para reorganizarse, pero sin la posibilidad de hacerles una ofensiva efectiva tras los desastres militares de Guatemala, Filisola optó por reforzar las tropas imperiales y crear un ambiente amenazador que diluyera las pretensiones independentistas de los sansalvadoreños. Para ello, se buscó formar un cerco militar alrededor de la capital provincial, ocupando las fuerzas guatemaltecas el Sonsonate, la ciudad de San Miguel fue reforzada por las autoridades de Honduras y Nicaragua, se concentró en la capital guatemalteca cerca de 500 soldados para ser entrenados y Filisola solicitó auxilio a Oaxaca y Ciudad Real (Chiapas) para que le mandaran más hombres para su ejército.¹⁵

Para hacer efectivos los preceptos de la “Doctrina Iturbide”, Filisola fue nombrado Capitán General por el emperador en sustitución de Gaínza. La resistencia de San Salvador fue la cuestión que más alarmó al general en su nuevo cargo, pues estaba consciente que en “esta pequeña Provincia compuesta apenas de doca a quince pueblos, cuya población no excede de 40 mil almas [...] va a decidir la suerte de todo el reino de Guatemala, y a contaminar las Provincias del Imperio con el sistema federativo que intenta establecer.”¹⁶

Iturbide estaba consciente del peligro que representaba, para la seguridad del imperio, desatar un enfrentamiento bélico en la región, razón por la cual encomendó a Filisola usar la diplomacia como herramienta central para lograr el cumplimiento de la “Doctrina Iturbide”.¹⁷ De ahí que el

14. “La Junta Gubernativa de San Salvador acuerda que el diputado al Congreso Constituyente Mexicano, don Juan de Dios Mayorga, felicite en nombre de ella al Emperador Iturbide y vaya una comisión a Guatemala a presentarle iguales congratulaciones en la persona del Capitán General don Vicente Filisola”, *La anexión de Centro América a México (documentos escritos de 1821-1828)*, vol. 2, comp. Rafael Heliodoro Valle (Distrito Federal: Secretaría de Relaciones Exteriores, 1927) 222.

15. Vázquez Olivera 164.

16. Citado en Vázquez Olivera 185.

17. El Imperio afrontó diversos problemas durante su corta existencia, entre los cuales Centroamérica jugó un papel central al ser uno de los espacios territoriales más conflictivos para el gobierno de Iturbide. Al emperador le preocuparon tres cuestiones centrales en torno a esta región del imperio: la presencia inglesa en Belice, el peligro de una reconquista española, apoyada por la Santa Alianza, y una guerra civil que trajera consigo inestabilidad y desorden, en la cual el foco de preocupación fue San Salvador. Sobre la ocupación inglesa de Belice, resultado del descuido que la monarquía hispánica tuvo con esta zona del litoral Atlántico desde finales del siglo XVI, Iturbide le encargó a Filisola fortificar y fortalecer la zona, lo cual finalmente no sucedió debido a la falta de recursos para su financiamiento. Al desconocerse la independencia mexicana por parte del gobierno español, las posibilidades de un intento de reconquista se volvieron latentes, al poner de nueva cuenta estos territorios en estado beligerante con la monarquía hispánica. Por la cercanía al Caribe, y en particular a la isla de Cuba, el sureste del territorio imperial era el punto más débil por el cual una expedición española podría penetrar más fácilmente. Sin embargo, las autoridades centroamericanas consideraron poco probable esta amenaza a comparación de la inglesa, por lo que no se le

asunto más delicado que trató Filisola durante los primeros meses de su gestión fue negociar el armisticio con los sansalvadoreños. Desafortunadamente para el militar mexicano, que en verdad quiso evitar un mayor derramamiento de sangre, en la capital provincial terminó sobreponiéndose la postura intransigente de Delgado, Arce y los otros miembros de la junta gubernativa. La resistencia del republicanismo sansalvadoreño a formar parte de México resultó ser más persistente que la amable postura diplomática de Filisola, quien llegó a su límite el 26 de octubre de 1822, cuando inició las hostilidades contra la pequeña provincia después de un armisticio totalmente desfavorable para San Salvador.¹⁸

En la proclama con la que anunció el inicio de hostilidades contra la Provincia de San Salvador, Filisola hizo alarde del imaginario de la gran nación imperial mexicana como un medio para reprocharle a la provincia lo desagradecida que era con quienes, a su juicio, la habían liberado del dominio español:

La independencia de la América Septentrional fue resuelta por su libertador desde el 24 de febrero de 821 para todos los pueblos de su vasta extensión, desde Nuevo México hasta Panamá [...] [el Reino de] Guatemala no hubiera sido independiente si México no fuera libre; ella se emancipó de España cuando México daba la última mano a la independencia general, sitiando ya la Capital del Imperio, y cuando el Primer Jefe del Ejército Trigarante había destina una gruesa División a la libertad de las Provincias.¹⁹

El militar mexicano exigió la unión incondicional de San Salvador al Imperio, motivo por el cual estaba dispuesto a marchar con sus tropas desde Guatemala para presionar a la pequeña provincia. La respuesta sansalvadoreña provino de una misiva del padre Delgado, en la que anunció a Filisola la voluntad de la provincia de unirse al Imperio pacíficamente. En la carta, Delgado solicitó mandar a dos comisionados a la capital imperial para gestionar la unión, advirtiendo que, en caso de continuar el avance de las tropas imperiales, el convenio estipulado perdería validez. Así como sucedió durante la guerra con Guatemala, la intención de los dirigentes sansalvadoreños era ganar tiempo para armarse y organizar mejor su defensa ante el inminente inicio de hostilidades. El propio Filisola se dio cuenta de esta forma de resistencia al escribir a México, el 17 de noviembre, que “teniendo al frente una fuerza [...] que no pueden resistir [los republicanos] han adelgazado y

prestó demasiada atención.

18. El armisticio propuesto por Filisola el 10 de septiembre contempló que los sansalvadoreños quedaban eximidos de adherirse al Imperio hasta que se conocieran los resultados de las negociaciones en la ciudad de México. A cambio, el gobierno de San Salvador debía reconocer provisionalmente la autoridad de Guatemala sobre todo el oriente y occidente de la provincia, debían reintegrar los caudales sustraídos de los pueblos ocupados durante el conflicto con los guatemaltecos, respetar los precios del tabaco y contribuir a los gastos defensivos de la capitania. El único punto a favor de la provincia era el derecho de mantener en pie sus propias tropas.[Vázquez Olivera 201-202.]

19. Vicente Filisola, “Proclama del Capitán General, Jefe Superior de Guatemala, General don Vicente Filisola, a los pueblos de la Provincia de San Salvador, anunciando el comienzo de las hostilidades contra los enemigos del Imperio Mexicano”, *La anexión de Centro América a México (documentos escritos de 1821-1828)*, vol. 2, comp. Rafael Heliodoro Valle (Distrito Federal: Secretaría de Relaciones Exteriores, 1927) 344.

refinado la intriga”.²⁰ Filisola no se dejó guiar por la táctica sansalvadorense y le exigió a la provincia que entregara sus armas de manera incondicional si quería entrar en negociaciones de paz. El posicionamiento del general radicalizó a los dirigentes de la capital, quienes, en una especie de ultimátum, le declararon que tenía ocho días para decidir si quería la paz o la guerra. En caso de optar por la segunda, San Salvador declararían su anexión a los Estados Unidos. Finalmente, Filisola emprendió la marcha rumbo a la provincia, posicionándose, desde diciembre hasta el 6 de febrero de 1823, en la hacienda de Mapilapa, ubicada a cuatro leguas de la capital provincial, en donde estableció su cuartel general. Por su parte, el 5 de diciembre, el padre Delgado proclamó la unión con los Estados Unidos, que “garantizará los derechos de que se os pretende despojar [a San Salvador]”. Para Delgado, la unión con el país del norte representaba el fin del despotismo mexicano, ya que el sistema de gobierno estadounidense, republicano y federal, colocaría a la provincia “en el más alto grado de esplendor, de poder y de gloria”, a partir de “recuerdos sublimes, lecciones heroicas y virtudes sociales dignas de vuestra imitación”.²¹

Esta decisión, para muchos incomprensible e inviable en la práctica momentánea, intentó frenar el avance de las tropas mexicanas bajo la idea de que atacar a la provincia significaría para México entrar en un conflicto internacional con Estados Unidos. Sin embargo, dicha pretensión no surtió el efecto deseado. Al contrario, generó en Filisola la convicción de acabar con la disidencia republicana para mantener al imperio unificado, pues sólo así podría cumplirse el proyecto imperial ideado por la “Doctrina Iturbide”. El propio Iturbide, agobiado por la rebelión republicana desatada en México a raíz del Plan de Casa Mata, le ordenó tajantemente a Filisola, en una misiva que el general recibió a finales de enero o inicios de febrero de 1823, llevar a cabo una guerra sin cuartel contra los republicanos de San Salvador, “sin perder el tiempo en nuevas contestaciones [...] obrando en todo militarmente, y tratando a los que se le opongan como rebeldes y sediciosos”.²²

Es probable que la carta de Iturbide haya acelerado la campaña de Filisola contra los republicanos. El asedio contra la capital provincial duró aproximadamente dos meses. La táctica del general fue ir construyendo un cerco para asediarla en el momento oportuno. La débil organización de la resistencia republicana en ese tiempo da muestra de las escasas oportunidades que tuvieron para triunfar ante las tropas mexicanas: a pesar de algunas escaramuzas realizadas contra las patrullas imperiales, difícilmente hubieran podido trascender en acciones que debilitaran

20. Citado en Vázquez Olivera 230.

21. José Matías Delgado, “Proclama del Presidente de la Diputación Provincial de San Salvador, Dr. José Matías Delgado, anunciando la unión federativa de la provincia a la República de Estados Unidos de América, para librarse de la unión al Imperio de México”, *La anexión de Centro América a México (documentos escritos de 1821-1828)*, vol. 2, comp. Rafael Heliodoro Valle (Distrito Federal: Secretaría de Relaciones Exteriores, 1927) 403.

22. Citado en Vázquez Olivera 237.

sobremanera al enemigo, no intentaron desarrollar una guerra de guerrillas, modo de lucha que tanto temió Filisola por el desgaste que significaba combatir a una resistencia esparcida en las montañas, y fueron incapaces de defender las fortificaciones construidas en la ciudad.²³

Entre el 6 y el 7 de febrero inició la última etapa de la campaña de pacificación de las tropas imperiales en la provincia. El primer objetivo fue capturar el pueblo de Mejicanos, vecino de la capital, en donde se encontraba el cuartel general de los republicanos. Tras un crudo combate, las tropas mexicanas lograron ocupar la localidad, causando fuertes pérdidas a los combatientes sansalvadoreños (aproximadamente unos 100 muertos, en contraste a las 13 víctimas fatales que tuvo el bando imperial), quienes decidieron negociar la rendición de la capital. El 9 de febrero, el ejército mexicano entró triunfante en San Salvador y al día siguiente Filisola presidió el juramento de fidelidad al Imperio y a Iturbide. Algunos republicanos lograron escapar al interior de la provincia para continuar la resistencia. Sin embargo, tras la declaración de la amnistía general y la entrega de salvoconductos y de dinero para que los rebeldes sobrevivientes se rindieran y partieran a Belice, Filisola logró disolver la última columna republicana el 21 de febrero.²⁴

REFLEXIONES FINALES

La resistencia de la Provincia de San Salvador a la unión con México se enmarcó en un contexto de coyuntura política, en donde la separación de la monarquía hispánica abrió la posibilidad para que los diversos pueblos centroamericanos pudieran gobernarse a sí mismos. Ello implicó entrar en conflicto con los viejos depositarios del poder regional, quienes se adhirieron al imperio para conservar sus privilegios. En este sentido, la resistencia de la pequeña provincia se enfocó en consumir su total independencia respecto al colonialismo imperialista mexicano y a los monopolios políticos y económicos que tenía Guatemala y que afectaban su desarrollo. En el trasfondo, también operó el debate, que se prolongó durante el siglo XIX, entre qué forma de gobierno era la más adecuada para los países recién independizados, la república o la monarquía.

Si bien se ha manejado que la resistencia contra la "Doctrina Iturbide" provino de toda la provincia, esta idea debe ser matizada, pues, como lo demostraron los acontecimientos de 1811, 1814 y 1822, algunas localidades como Santa Ana, San Vicente y San Miguel apoyaron el proyecto anexionista y se mantuvieron bajo la tutela guatemalteca, en gran medida por los beneficios que recibieron del centro de poder de la Capitanía frente a su lucha contra la capital provincial.²⁵ Si se habla de una resistencia de toda la provincia se debe a que así fue manejada por Iturbide y Filisola, ya que se temió que la disidencia republicana se propagara por todo San Salvador, por lo

23. Vázquez Olivera 236.

24. Vázquez Olivera 239-241.

25. Tras los acontecimientos de 1811, Santa Ana, San Vicente y San Miguel fueron recompensadas por su lealtad manifiesta a Guatemala. San Miguel recibió el título de Muy noble y Muy Leal ciudad, San Vicente adquirió el rango de ciudad y Santa Ana el de villa, recompensas honoríficas que aumentaron su status en la región.

que la pacificación tuvo que contemplar no sólo la capital. Como el propio general de la División Auxiliar llegó a decir, de la suerte de la provincia dependería el destino del resto de Centroamérica.

En la práctica, la resistencia sansalvadorense fue débil frente a las operaciones militares de los mexicanos, apoyadas por los guatemaltecos y por otras fuerzas provenientes del resto de la región. Encerradas en una lucha defensiva, la entrada de Filisola a la capital San Salvador fue el punto final de un largo proceso de hostigamiento que duró prácticamente todo 1822, los primeros meses de 1823 y que incluyó la primera guerra civil centroamericana. Sin embargo, el principal aporte de la resistencia debe verse en el simbolismo político que significó el hecho de que las élites de una pequeña provincia se enfrentaran al imaginario imperial de un país al que se le predestinó un futuro glorioso como una de las grandes potencias del orbe.

El triunfo mexicano fue pírrico. El imperio cayó meses después y lo acontecido en San Salvador, junto a la anexión de Chiapas al México republicano, dejó una honda marca en la historia de la región, difícil de tratar cuando el intervencionismo y la usurpación territorial fueron las directrices con las que se iniciaron los encuentros entre los países que la integran y donde los nacionalismos muchas veces se han encargado de mantener las heridas abiertas. De esta manera, fenómenos como la “Doctrina Iturbide” y la resistencia sansalvadorense resultaron ser de gran trascendencia en el tiempo histórico, pues sus resultados forman parte hoy día de la relación que existe entre estos países latinoamericanos.

OBRAS CITADAS

Avendaño Rojas, Xiomara. “Centroamérica ante la crisis de 1808: Las provincias de Guatemala y El Salvador”. *Las experiencias de 1808 en Iberoamérica*. Comps. Alfredo Ávila y Pedro Pérez Herrero. Distrito Federal: Universidad Nacional Autónoma de México-Universidad de Alcalá, 2008.

Delgado, José Matías. “El Presidente de la Diputación Provincial de San Salvador, doctor don José Matías Delgado, se dirige al Jefe Político subalterno de Sonsonate, don Juan Fermín Aycinena, anunciándole la resolución de resistir por la fuerza a Guatemala”. *La anexión de Centro América a México (documentos escritos de 1821-1828)*. Vol. 2. Comp. Rafael Heliodoro Valle. Distrito Federal: Secretaría de Relaciones Exteriores, 1927.

Delgado, José Matías “Proclama del Presidente de la Diputación Provincial de San Salvador, Dr. José Matías Delgado, anunciando la unión federativa de la provincia a la República de Estados Unidos de América, para librarse de la unión al Imperio de México”. *La anexión de Centro América a México (documentos escritos de 1821-1828)*. Vol. 2. Comp. Rafael Heliodoro Valle. Distrito Federal: Secretaría de Relaciones Exteriores, 1927.

Dym, Jordana. "Actas de independencia: de la Capitanía General de Guatemala a la República Federal de Centroamérica". *Las independencias hispanoamericanas. Interpretaciones 200 años después*. Coord. Marco Palacios. Bogotá: Grupo Editorial Norma, 2009.

Filisola, Vicente. "El Jefe de la División Mexicana, General don Vicente Filisola, transcribe al Capitán General de Guatemala, don Gabino Gaínza, su carta al intendente de Comayagua, coronel don José Gregorio Tinoco de Contreras, en que lo invita a unificar las operaciones militares contra San Salvador". *La anexión de Centro América a México (documentos escritos de 1821-1828)*. Vol. 2. Comp. Rafael Heliodoro Valle. Distrito Federal: Secretaría de Relaciones Exteriores, 1927.

Filisola, Vicente "Proclama del Capitán General, Jefe Superior de Guatemala, General don Vicente Filisola, a los pueblos de la Provincia de San Salvador, anunciando el comienzo de las hostilidades contra los enemigos del Imperio Mexicano". *La anexión de Centro América a México (documentos escritos de 1821-1828)*. Vol. 2. Comp. Rafael Heliodoro Valle. Distrito Federal: Secretaría de Relaciones Exteriores, 1927.

Iturbide, Agustín de. "Iturbide se dirige al Capitán General de Guatemala, señor Gaínza, invitándolo a la anexión al Imperio Mexicano, y anuncia la salida de la división protectora del movimiento". *La anexión de Centro América a México (documentos escritos de 1821-1828)*. Vol. 1. Comp. Rafael Heliodoro Valle. Distrito Federal: Secretaría de Relaciones Exteriores, 1924.

"La Junta Gubernativa de San Salvador acuerda que el diputado al Congreso Constituyente Mexicano, don Juan de Dios Mayorga, felicite en nombre de ella al Emperador Iturbide y vaya una comisión a Guatemala a presentarle iguales congratulaciones en la persona del Capitán General don Vicente Filisola". *La anexión de Centro América a México (documentos escritos de 1821-1828)*. Vol. 2. Comp. Rafael Heliodoro Valle. Distrito Federal: Secretaría de Relaciones Exteriores, 1927.

"La Junta Provisional Gubernativa de San Salvador pide al Jefe de la División Mexicana, General don Vicente Filisola, impida la guerra con Guatemala, mientras hace gestiones su representante en México don Juan de Dios Mayorga". *La anexión de Centro América a México (documentos escritos de 1821-1828)*. Vol. 2. Comp. Rafael Heliodoro Valle. Distrito Federal: Secretaría de Relaciones Exteriores, 1927.

Meléndez Chaverri, Carlos. *José Matías Delgado, prócer centroamericano*. San Salvador: Consejo Nacional para la Cultura y el Arte, 2000.

Rojas, Rafael. *La escritura de la Independencia. El surgimiento de la opinión pública en México*. Distrito Federal: Taurus, 2003.

Vázquez Olivera, Mario. *El Imperio Mexicano y el Reino de Guatemala. Proyecto político y campaña militar, 1821-1823*. Distrito Federal: Fondo de Cultura Económica-Universidad Nacional Autónoma de México, 2009.